

El pasado 1 de Febrero de 2005, el CAES cumplió 24 años. En este largo periodo hemos sobrevivido, en escenarios políticos diversos, como una red de colectivos autónomos implicados en la lucha social anticapitalista. En nuestras señas de identidad, también están el feminismo, la defensa del derecho de autodeterminación, el empeño en la formación teórica de l@s militantes y el impulso, desde distintos territorios sociales, de nuevas formas de cooperación, producción y consumo, al margen del mercado y del estado.

Desde 1995 formamos parte activa de las redes sociales que crearon las condiciones para que, tras la irrupción internacional del Movimiento Antiglobalización (MAG), a finales de 1999, dicho movimiento tuviera en el Estado Español, de forma inédita en Europa, una dimensión de masas.

En lo últimos años, la tendencial disolución de la izquierda, al incorporar los principios fundamentales de la derecha y abandonar la vocación constituyente popular, nos ha dejado en una coyuntural soledad. Esta soledad multitudinaria, está gestionada por la izquierda capitalista y es un efecto, pero también una premisa, de la globalización económica. Superar la soledad de los grupos sociales que luchan abriendo la posibilidad de frenar al neoliberalismo, es también superar el control que dicha izquierda ejerce sobre los movimientos sociales.

La liquidación del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra, ha recreado, en IV'03, el drama de la transición política española. Hace 25 años, la izquierda tomó el "atajo" de las instituciones, cancelando el movimiento popular constituyente. Con la entrada de la izquierda en el estado, también se produjo la entrada del estado y del mercado en la izquierda. Desde entonces, sin fuerza popular propia, la izquierda ha degenerado en una leal autooposición del capitalismo, a mayor gloria de la democracia global de mercado.

Hoy, 25 años después, los atajos los toman colectivos sociales y redes juveniles que, en la década de los 90, protagonizaban la lucha contra la injusticia, la explotación y en defensa de la libertad. Estos atajos consisten en la expansión mercantil de proyectos culturales y comunicativos postmodernos que, apoyados discretamente por las instituciones de la socialdemocracia, se alzan sobre el cadáver del movimiento antiglobalización.

El alma en pena de dicho movimiento, aparenta buena salud gracias al aliento de "la unidad de la izquierda" que liquidó su cuerpo. Fuera de esta unidad, solo parece haber radicalismo sectario, antiamericanismo trasnochado y "mal rollo". La "unidad de la izquierda" contiene, en su actual configuración, distintos departamentos de autooposición: sindical, feminista, ecologista, juvenil, cultural y ONGs. Pero "la izquierda" es el PSOE y la unidad en torno a él. Este partido comparte con el PP los principios y las políticas responsables del trabajo basura, la comida basura y la cultura basura que disfrutamos.

Desde 1977, el PSOE ha vampirizado a la izquierda política y sindical. Esta, a su vez, ha controlado, entre otoño de 2001 y primavera del 2003, a la emergente izquierda social que se articulaba a partir del "Movimiento contra la Europa del Capital, la Globalización y la Guerra". La fuerza con la que algunos proyectos se alzan, a pesar de la indigencia de su patrimonio político y teórico y de la desaparición del movimiento, nos alerta sobre su grado de autonomía

política.

Nosotr@s continuamos impulsando, desde fuera de estos atajos, proyectos asociativos y luchas cotidianas, así como espacios de apoyo mutuo entre los sectores más activos. No hemos puesto las velas en la dirección que soplaba el viento de la socialdemocracia sino que, por el contrario, hemos mantenido el rumbo de la acumulación de fuerzas anticapitalistas, práctica y teórica, desde abajo del todo. Por mantenernos en este afán, estamos siendo linchados por antiguos compañeros, hoy reconvertidos en agentes de “la unidad de la izquierda”.

Sabemos que nuestro trabajo es conocido por personas con las que no tenemos más vínculo que el comunicativo. Hoy, nuestra supervivencia requiere llevar un poco más adelante ese vínculo, materializándolo en algunas formas de apoyo concreto. La participación en el trabajo práctico y teórico en los colectivos de base, con la difusión de nuestras publicaciones y el apoyo económico, puedan ser alguna de ellas.